

Calmet, los enterrados vivos y los falsos muertos: aportaciones a la creación del mito literario del vampiro

Carme Agustí Aparisi

Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”

Emilio Ángel Llorca Rodríguez

Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”

Calmet, los enterrados vivos y los falsos muertos: aportaciones a la creación del mito literario del vampiro

Calmet, the buried alive and the false dead: Contributions to the birth of the literary myth of the vampire

Carme Agustí Aparisi

Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”

carme.agusti@ucv.es

Emilio Ángel Llorca Rodríguez

Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”

emili.llorca@ucv.es

Fecha de recepción: 02/12/2016

Fecha de aceptación: 14/03/2017

Resumen

La importancia del Tratado que escribió Calmet, en su época, es incuestionable por diversas razones: en primer lugar, por la popularidad y controversia que despertó entre los intelectuales y el pueblo en general; por la gran cantidad de información que revelará sobre el tema que nos ocupa en esta investigación: los falsos muertos y los enterrados vivos; y, porque con sus escritos, Calmet contribuirá a asentar las características del mito literario del vampiro. Sus minuciosas descripciones de los muertos en la tumba posibilitarán su influencia en la literatura vampírica del siglo XIX. Antropología y literatura convergirán en el Tratado de Calmet, ya que rastreando sus historias de falsos muertos se aportará información valiosísima para la creación de una de las criaturas más importantes de la literatura universal: el vampiro.

Palabras clave: Calmet; Enterrados vivos; Falsos muertos; Muerte aparente; Mito literario.

Abstract

The relevance of the Treatise written by Calmet, in his time, is undeniable for many reasons; first, because of the popularity and the controversy it caused amongst intellectual and general people; second, because of the large amount of information it provides on the subject of this research: the fake dead and the buried alive; and third, because with his writings, Calmet contributes to the establishment of the characteristics of the literary myth of the vampire. His detailed descriptions of the

dead on their graves will later strengthen his influence in vampire literature of the nineteenth century. Anthropology and literature will converge in Calmet's Treatise given that, by tracking his stories of the false dead, valuable information will be provided for the creation of one of the most important creatures in global literature: the vampire.

Key words: Calmet; Buried alive; False dead; Apparent death; Literary myth.

Para citar este artículo: Agustí Aparisi. C. y Llorca Rodríguez, E. A.. (2017). Calmet, los enterrados vivos y los falsos muertos: aportaciones a la creación del mito literario del vampiro. Revista de Humanidades, n. 32, p. 101-124, ISSN 2340-8995 (ISSN-e 2340-8995).

Sumario: 1. Introducción. 2. La muerte en apariencia. Los síntomas de la falsa muerte. 3. Los relatos de Calmet: enterrados vivos y falsos muertos. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

Con la realización de este trabajo¹, pretendemos continuar con la investigación iniciada sobre Calmet y su *Traité sur les Apparitions des Esprits, et sur les Vampires, ou les Revenants de Hongrie, de Moravie, &c.* (1746) llevada a cabo en otros trabajos y artículos publicados sobre este tema. Si focalizamos en este Tratado es porque es uno de los más interesantes del siglo XVIII, desde nuestro punto de vista, ya que, aunque en esta época proliferaron gran cantidad de estudios sobre los vampiros y los muertos que volvían de sus tumbas², éste, en concreto, contribuyó de manera especial a la consolidación y posterior literaturización del mito del vampiro en la literatura anglosajona³, así como en los diversos relatos

1 Este estudio se ha realizado en el marco de las actividades del grupo de investigación número 188, “Estudios de Lengua y Literatura y su Didáctica” del Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Magisterio y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”. Así como en el marco del proyecto I+D+I MEHHRLYN “Magia, épica e historiografía hispánicas. Relaciones literarias y nomológicas”, FFI2015-64050, dirigido por Alberto Montaner (Ministerio de Economía y Competitividad).

2 Algunos de los Tratados de esta época son: *Magia Posthuma* (1706) de Ferdinand Schertz; *Relation d'un voyage au Levant* (1717) de Joseph Pitton de Tournefort; *De Masticatione Mortuorum in Tumulis* (1725) de Michael Ranft; *Dissertatio de Vampiris Serviensibus* (1733) de John Henrich Zopfins; *Dissertazione Sopra i Vampiri* (1744) de Giuseppe Davanzati; Carta XX: *Reflexiones críticas sobre las dos Disertaciones, que en orden a Apariciones de Espíritus, y los llamados Vampiros, dio a luz poca há el célebre Benedictino, y famoso Expositor de la Biblia D. Agustín Calmet* del volumen IV de *Cartas eruditas y curiosas* (1753) de Jerónimo Feijoo.

3 El mito del personaje literario del vampiro se iniciará con la publicación el año 1816 de la obra *The Vampyre* de John William Polidori, que definirá por primera vez el arquetipo del vampiro masculino. El año 1872, con la publicación de *Carmilla*, se perfilarán las características del arquetipo de la vampiresa por parte de Joseph Sheridan Le Fanu; pero será con *Dracula* (1897) de Abraham Stoker cuando se consolidará definitivamente el personaje que conocemos hoy en día; ya que como

aparecidos a partir de esta época sobre el personaje del vampiro en la literatura fantástica en el resto de Europa.

El vampiro, como ya hemos investigado en otras ocasiones⁴, convive con la humanidad desde el comienzo de los tiempos, ya que el miedo ancestral a lo desconocido y a la muerte ha representado siempre una obsesión del inconsciente colectivo de los pueblos primitivos, porque tal y como afirmaba Lovecraft (2010, p. 27) “La emoción más antigua y más fuerte de la humanidad es el miedo, y el miedo más fuerte es el miedo a lo desconocido”. *Lamias, striges, vrykolakas, rappaganmekabk, ekimus...* todas ellas criaturas de la noche, devoradoras de la sangre de los vivos que pasarán a la tradición oral aterrador durante generaciones a los pobladores de los diversos lugares del mundo.

Las brujas, los hombres lobo, los vampiros y los gules, rondaban ominosamente por los labios de los bardos y de las abuelas, y apenas necesitaban estímulo para dar el paso definitivo y rebasar el límite que separa el relato cantado o canción de la composición literaria tradicional (Lovecraft, 2010, p. 34).

Pero será, en concreto, el miedo a la muerte y el retorno a la vida de los muertos, lo que configurará, a través de los tiempos, a esta criatura clásica que representa todos los temores de la humanidad.

L’idée néo-platonicienne d’une vie après la mort constitue un apport du christianisme à la croyance aux vampires: le corps, simple enveloppe matérielle, se corrompt, tandis que l’âme continue à vivre dans un autre monde en attendant la résurrection du Jugement dernier (Marigny, 1993, p. 21).

Por la redención, aquellas almas que están en pecado, si se arrepienten de los pecados—sobre todo de los mortales, que separan al hombre de Dios—, pueden salvarse; exceptuando los suicidas y los excomulgados; y de aquí provendrá la creencia en los *revenants*⁵ y en los vampiros⁶ que son, según el cristianismo, “almas en pena”. Los

afirma Aracil, (2009) sin la obra de Stoker, Drácula no existiría. Pero este personaje traspasará las fronteras de su nacimiento literario en la cultura anglosajona y pasará a formar parte de la literatura universal.

4 Consultar bibliografía.

5 *Revenants*: retornados o fantasmas. La creencia popular judeocristiana los ve como una posibilidad. En la Biblia se habla de ellos tanto en el Antiguo Testamento (cf. Pr 9,18; Sb 17,3-4; 17,15) como en el Nuevo, aunque en este caso, como muestra de simpleza y de falta de fe: “Los discípulos, viéndolo [a Jesús] caminar sobre el mar, se turbaron y decían: ‘Es un fantasma’, y se pusieron a gritar de miedo”. (Mt 14,27; también Mc 6,49).

6 No encontramos la figura del vampiro ni en la Biblia ni en la tradición de la Iglesia. Son fruto de la permanencia de creencias ancestrales precrhistianas que conviven con la fe en Cristo. El derramamiento de sangre humana es objetivamente una falta contra el quinto mandamiento –aunque de hecho, por razones no siempre justificables, no se haya dejado de practicar–. Si además el fin es procurarse alimento, se considera una aberración incalificable. La Iglesia consideró antaño el vampirismo más una perversión que una muestra de manifestación de las realidades invisibles. Pero

revenants, espíritus inofensivos solamente con envoltura mortal; y los vampiros, cuerpos indebidamente ocupados por almas del Purgatorio⁷, “*revenants en corps*” (Marigny, 1993, p.22). Criaturas, según la tradición popular, que han vencido a la muerte.

El vampiro, por tanto, es antropología, acompaña al hombre desde el principio de los tiempos; es medicina porque se ha asociado con las enfermedades de la sangre⁸; es literatura porque recoge en el arquetipo del mito literario todas las características del personaje más terrorífico de la historia de la literatura; y es realidad, porque, como ya hemos visto, interfiere en la cotidianidad de unos pueblos, principalmente eslavos, como representación de una cultura y una tradición de criaturas malévolas, demonios de la noche, chupadores de sangre que despojan a los vivos de su energía vital y los condenan a la muerte. Representa una transgresión moral, de vida, teológica, natural... no hay personaje más completo de terror, desde nuestra perspectiva, que el vampiro.

Y será precisamente en el siglo XVIII, el siglo de la Razón, de las Luces, de la Ilustración, cuando se produzca una de las mayores plagas de vampirismo de la humanidad, y sus estragos serán tan terribles y tan visibles entre las poblaciones del centro de Europa y en las islas griegas, que un benedictino, Calmet, “le premier grand commentaire de la Bible au point de vue catholique et en langue française” (Banderier, 2008, p. 5), escribirá su Tratado, para defender irrevocablemente la inexistencia de estos seres, su imposibilidad de retornar de la muerte y su afirmación, desde la rotundidad, de que solamente Dios, con su poder inmenso y omnipotente, puede devolver la vida a los muertos: “Je pose d’abord pour principe indubitable, que la Résurrection d’un mort vraiment mort test l’effet de la seule puissance de Dieu. Nul homme ne peut ni se ressusciter, ni rendre la vie à un autre homme”⁹ (Calmet, cap. I, p. 4).

los miedos ancestrales son difíciles de erradicar y la práctica pastoral tuvo que convivir y adaptarse a ellos en algunas ocasiones. De hecho muchos difuntos, considerados vampiros, fueron enterrados en tierra sagrada. Los ritos para protegerse de ellos, posteriores a la inhumación, solían hacerse sin la participación de los sacerdotes, que consideraban supersticiosas aquellas prácticas.

7 Las almas del Purgatorio están en la antesala del Cielo y son llamados a la bendita vida eterna. El alma que ocupa un cuerpo para dañar a los ‘vivos’, sólo puede ser un alma condenada, manipulada por las fuerzas demoníacas.

8 Vampirismo y enfermedad será una constante en el siglo XVIII, ya que muchas de las enfermedades desconocidas en esta época, serán asociadas, por los síntomas, con el vampirismo. La *anemia perniciosa*, necesitaba de la ingestión de sangre para su recuperación. La *rabia* coincidía en muchas de sus características con aquellas que se apreciaban en el cadáver con síntomas de vampirismo: apariencia de vida, incorruptibilidad, sangre que salía por la comisura de la boca, crecimiento de uñas y pelo. Como muy bien afirma Gómez Alonso (1992, pp. 123-125) “El siglo XVIII fue la edad de oro del vampirismo, pero fue también una etapa de importante presencia y difusión de la rabia en toda Europa [...] Seguramente hubo una gran coincidencia en el tiempo (primer tercio del siglo XVIII) y en el espacio (países balcánicos/Imperio Austrohúngaro) entre vampirismo y rabia”. Y por último, las *porfirias*, desórdenes metabólicos congénitos o adquiridos. Entre ellas la *porfiria eritropoyética*: con palidez, anemia, foto sensibilidad a la luz, hipertricosis, deformidades óseas, y alimento de sangre (Díaz-Rosales, 2007).

9 Hemos optado, en este trabajo, por reproducir fielmente las grafías de todos los textos consultados, ya que muchos de ellos, no usan las actuales normas gramaticales de las lenguas utilizadas en esta investigación.

Dom Calmet intenta, como buen erudito, resituar los fenómenos observables, clasificándolos en uno de los dos marcos, el natural o el sobrenatural así como en el eje de interacción constante entre ambos. Recordemos que nuestro autor, monje benedictino, aunque tocado por el espíritu ilustrado de su tiempo, no es un deísta sino que está en plena comunión con la fe católica expresada según las categorías de la teología escolástica de raíz tomista en la que se formó en la abadía de Münster. Cabe destacar su solvencia teológica y el prestigio innegable de su ciencia y de su labor en el campo de la teología bíblica¹⁰. A guisa de síntesis, este es el marco de referencia y los presupuestos, en los que desarrolla su labor investigadora: Dios es Creador todopoderoso del cielo y de la Tierra, de todo lo visible e invisible. Sólo él tiene la potestad y la capacidad para alterar las leyes de las que él ha dotado al universo físico y al mundo de las realidades invisibles de carácter sobrenatural. Y ello por razones de las cuales él es el último y pleno conocedor. En esas razones no entra ni un ápice de maldad aunque, desde la perspectiva sesgada de la criatura, pueda ser suscitada la sospecha por lo imperfecto de la visión y de la comprensión de sus planes. El creador sólo puede actuar así para reconducir las heridas del libre albedrío del hombre o del combate del demonio, en la historia, contra los designios de aquel o contra el odio que le tiene éste al ser humano.

En cuanto al tema de nuestro artículo, cabe destacar que la muerte es considerada el primero de los *novissimi* de la escatología¹¹ católica. El juego del hombre con la muerte es debido al pecado original, a su maldad reparable o a la debilidad física. Y Calmet estudia aquí el límite en el cual la muerte es percibida desde el punto de vista del sujeto humano y no como hecho objetivo, ni físico –puesto que es aparente– ni teológico –puesto que no hay verdadera separación del alma y del cuerpo–¹².

10 “Le XVIIIe siècle et le début du XIXe sont marqués par des rythmes différents selon les aires confessionnelles envisagées. Du côté catholique, la période est dominée par la publication, de 1707 à 1716, du *Commentaire littéral sur tous les livres de l'Ancien et du Nouveau Testaments* de Dom Augustin Calmet [1672-1757]. Repris et remanié jusqu'en 1900, ce commentaire multiplie les interprétations de la Bible en proposant au lecteur et en soumettant à son jugement diverses explications tirées des traditions juives, protestantes ou de la connaissance scientifique” Thierry Bedouelle (2009) *La théologie* (consultar bibliografía).

11 The eschatological summary which speaks of the “four last things” (death, judgment, heaven, and hell) is popular rather than scientific. For systematic treatment it is best to distinguish between (A) individual and (B) universal and cosmic eschatology, including under (A): death; the particular judgment; heaven, or eternal happiness; purgatory, or the intermediate state; hell, or eternal punishment; and under (B): the approach of the end of the world; the resurrection of the body; the general judgment; and the final consummation of all things. *Catholic Encyclopedia* (1917) (consultar bibliografía).

12 Death, which consists in the separation of soul and body, is presented under many aspects in Catholic teaching, but chiefly (a) as being actually and historically, in the present order of supernatural Providence, the consequence and penalty of Adam’s sin (Genesis 2:17; Romans 5:12, etc.); (b) as being the end of man’s period of probation, the event which decides his eternal destiny (2 Corinthians 5:10; John 9:4; Luke 12:40; 16:19 sqq.; etc.), though it does not exclude an intermediate state of purification for the imperfect who die in God’s grace; and (c) as being universal, though as to its absolute universality

No considera sin embargo que las leyes de la naturaleza, dadas por el Creador, han asumido una autonomía tal como para ejecutarse sin la mirada activa y la intervención providente del autor de todas las cosas en las trabas que la criatura, hombre o demonio, activa en sentido contrario. La fenomenología que se impone, en este caso, impele a la razón a la búsqueda de soluciones de carácter natural, ligadas a las leyes de la naturaleza y a su reconocimiento por la práctica médica.

Los estudios realizados hasta la fecha sobre el Tratado, siempre relacionado con el vampirismo, han partido del análisis de los relatos, para centrarnos en el personaje del vampiro como criatura del mal. Nuestro punto de partida ha sido la antropología, para centrarnos, posteriormente, en la literaturización del fenómeno vampírico y la influencia que ejercerá Calmet como fuente de información, de líneas narratológicas –argumentales– y de rasgos estilísticos y de perfil, aprovechados por los autores que lo consultaron. A partir de los textos del abad, contextualizados en el centro de Europa, presentábamos su *Traité* como piedra angular, aunque no única, en relación con el personaje literario. Recordábamos también que si Calmet escribe su *Traité* es, exclusivamente, para demostrar que solamente Dios puede resucitar a los muertos. Pero, que sin proponérselo directamente, contribuirá decididamente a que sus relatos “fabulosos”, “maravillosos” y “supersticiosos” puedan considerarse como verídicos por aquellos que los difundieron y por el mismo pueblo que los tomará como verdaderos, y por tanto, sean importantes en la influencia de autores como Nodier, Stoker, Polidori, Le Fanu... Aunque los escritos de Calmet no son textos de ficción; sí que nos relatan hechos que “se presentan como testimonios reales, pero que no son más que narraciones ficcionales” (Lara, 2015, p. 3), ya que partiendo del folklore y de la tradición de los pueblos centroeuropeos, y de la realidad que él investiga, como erudito con voluntad antropológica, reproducirá y clasificará estos relatos, influyendo en su transformación como fuente literaria para la posterior literatura fantástica, y, en concreto, en la de vampiros.

Son muchos los tópicos que encontramos en el Tratado: *Las características del vampiro en la tumba, cómo matar a estas criaturas, remedios contra el vampiro y para evitar que los muertos puedan salir de sus fosas, la inoculación de la víctima...* pero en este nuevo estudio, pretendemos continuar investigando el *Traité*, centrándonos en concreto en uno de los aspectos más interesantes de las aportaciones del abad: *Los enterrados vivos y falsos muertos*, tema que desató en la época una verdadera histeria colectiva de desenterramientos. Para ello, hemos seleccionado los siguientes capítulos: Cap. II *Résurrections de gens qui n'étoient pas vraiment morts*. Cap. VI *Femme tirée vivante de son tombeau*. Cap. XLI *Divers exemples de personnes enterrées encore vivantes*. Cap. XLII *Exemples de personnes noyées, qui sont revenues en santé*. Cap. XLIII *Exemples de femmes qu'on a crûes mortes, & qui sont revenues*.

(for those living at the end of the world) there is some room for doubt because of 1 Thessalonians 4:14 sqq.; 1 Corinthians 15:51; 2 Timothy 4:1. *Catholic Encyclopedia* (1917) (consultar bibliografía).

Reflexionaremos en esta ocasión sobre qué se pensaba en la época y en años posteriores respecto al tema de la muerte en apariencia, la muerte súbita o la sintomatología de la falsa muerte, presentando relatos de tratados que abordarán, desde una perspectiva científica, el tema de los falsos muertos. Pasaremos a continuación a analizar los capítulos seleccionados de Calmet, para poder indagar sobre las falsas muertes que relata el abad. Para finalizar nuestra investigación con las conclusiones pertinentes a este trabajo.

2. LA MUERTE EN APARIENCIA. LOS SÍNTOMAS DE LA FALSA MUERTE

Durante el periodo del Barroco, la concepción medieval¹³ que se tenía de la muerte, sufrió un profundo cambio, ya que, en esta etapa se pensaba que el destino de los muertos estaba sujeto al Apocalipsis que anunciaría la resurrección de los muertos al final de los tiempos. Tal y como afirma Prioleau (2011, p. 7):

Entre la fin du Moyen-âge (XIIIe s.) et le début de la Renaissance (XVe s.) se met en place une conception individualisée de la mort, liée à l'émergence de la notion de «conscience de soi» dans l'imaginaire collectif.

Es decir, de los rituales colectivos que envuelven a la muerte y que acompañan al muerto en su agonía final, se pasará, en el Renacimiento, a una valorización de la interioridad del individuo, a la fragilidad de la existencia humana y a ser conscientes de lo que conlleva la temporalidad de la existencia; por todo esto, se revalorizará la vida terrestre y las posesiones, gestando el horror a la peste y, sobre todo, a la muerte.

Para el hombre medieval, lo peor que podía pasarle a la hora de la muerte

13 En la Edad Media, los conocimientos sobre la medicina en occidente eran muy escasos. Se utilizaba la teoría *De los cuatro humores* de Galeno (sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra). Un individuo saludable era aquel que mantenía el equilibrio entre los cuatro humores. Los tratamientos más comunes para las enfermedades eran: sangría, dieta, purga y drogas. Los cadáveres eran envueltos en sudarios de tela blanca y velados por los familiares durante pocas horas por miedo a los contagios y a la peste, por lo cual los enterramientos solían ser muy rápidos. En el siglo XV podemos hablar del “*ars moriendi*”, la manera del bien morir, donde el moribundo era representado en su cama, rodeado de familiares y vecinos, era una muerte colectiva (López Rojas, 2006). La muerte, en esta época, parte de una concepción cristiana, y es concebida como el paso a otra vida, la Vida Eterna; la muerte es el castigo que conlleva el hombre por haber desobedecido la ley de Dios: “*Puedes comer de cualquier árbol del jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que comieras de él morirás sin remedio*” (Gn 2, 17). Es interesante también comentar aquí la *Buena* y la *Mala Muerte*, por la importancia de los conceptos que representaban en la Edad Media: “En la *Buena Muerte*, el difunto enfrenta con serenidad el momento de su agonía, porque sabe que en su vida terrenal se ha esforzado por preparar su alma, siendo un buen cristiano, obrando bien, cumpliendo los sacramentos, practicando la caridad y haciendo su testamento. La *Mala Muerte* es aquella que sorprende desprevenida a su víctima, que no se ha preparado para ella. Muchas veces, se la presenta como una muerte violenta” (Haindl, 2009, p. 112).

venía representado por la muerte súbita, aquella que no dejaba tiempo para poder arrepentirse de una vida llena de pecados, ya que se perdía la posibilidad de la Redención, que comportaba tres etapas obligatorias: “*contrition profonde, confession, expiation*” (Lecouteux, 1999, p. 7). La importancia del grupo, de los rituales colectivos en torno al muerto, de la Edad Media, dieron paso, con el Renacimiento, a “*un renversement dans les mentalités*. L’individu acquiert une autonomie nouvelle au sein de la collectivité” (Ariès, 2011, p. 9). Se reafirmará un nuevo sentimiento de la fragilidad de la existencia y una revalorización de la singularidad de la individualidad frente a la colectividad. La muerte entrará a formar parte de la cotidianidad de las ciudades y pueblos, y será prioridad política de los gobiernos europeos. El cambio de mentalidad y la necesidad del aumento de la producción conllevarán que el crecimiento poblacional sea imprescindible en esta nueva etapa, y que la preocupación por la salud de los ciudadanos pase a ser de importancia vital para los gobiernos. Así mismo, se producirá también un cambio respecto a los estudios médicos y anatómicos del ser humano propiciando que “à partir de la fin du XVIII^e siècle, la mort devient le domaine d’étude privilégié des savoirs médicaux et anatomiques. Les progrès de la médecine scientifique et des sciences biologiques contribueront à redéfinir le regard porté sur la mort” (Prioleua, 2011, p. 66).

Pero “mourir reste cependant très facile au XVIII^e siècle” (Favre, 1978, p. 59), la mala alimentación, las enfermedades, las epidemias de peste y las guerras representarán un gran reto para el siglo de las Luces y harán que tal y como afirma Ariès (2011, p. 23):

La mort se focalise sur une série de fantasmes qui émanent de la médecine, influencée tout à la fois par le maintien vivace de croyances magiques. Influencés par la doctrine de l’indivisibilité du corps et de l’âme, les médecins croient à la sensibilité du cadavre, dans lequel il y aurait un résidu de vie après la mort. De nombreux récits de médecins parlent de cadavres qui émettent des sons ou dévorent leurs vêtements.

Se producirá, pues, una nueva concepción médica para afrontar la muerte diferenciando entre “muerte aparente” y “muerte real”; abriendo un gran debate entre los científicos e intelectuales sobre los signos de la muerte para “éviter l’inhumation précipitée de personnes vivants” (Favre, 1978, p. 266), siendo el promotor de todo este debate Winslow con su *Dissertation sur l’incertitude des signes de la mort* (1742). Se iniciará, por tanto, una nueva concepción de la realidad que acompaña a la muerte, detectando lo más concretamente posible sus signos, para evitar entieramientos prematuros; riesgos de contaminación a la población por epidemias; se empezarán a emplazar los cementerios fuera de las iglesias y de las zonas pobladas; se intentarán favorecer los estudios de anatomía para el mejor conocimiento del cuerpo humano y de sus enfermedades; y proliferarán los estudios sobre los síntomas de la muerte aparente, para solucionar el terror que producirá, en esta época, los entieramientos

de personas que no estaban verdaderamente muertas y el miedo a este tipo de situaciones por parte de una población, influenciada por las historias del retorno de los muertos como portadores del mal, que infringirán a los vivos en determinadas zonas del centro de Europa¹⁴.

El mismo Ranft (1727, p. 10) hablando de los enterramientos prematuros afirmaba: “N’oubliions pas non plus l’intérêt de la question médicale de la mort apparente et, liée à la méconnaissance des signes de la mort réelle, la grande terreur des ensevelissements prématurés et des réveils dans le tombeau”. Lo que también demostrará un gran miedo al retorno de los muertos que revelará una gran cantidad de curiosos rituales amparados en la tradición, y muchas veces en la superstición frente al retorno de estos *revenants*. Como muy bien nos dice Lecouteux (1999, p. 11):

L’enterrement sous le pieu, la décollation et le placement de la tête du mort aux pieds de son cadavre, le ligotage, des formules de bannissement magique ou des cédules d’absolution placées dans la tombe [...] se relèvent de curieux rites.

Durante mucho tiempo, la incertidumbre de los signos de la muerte y la creencia popular sobre las historias de enterramientos precipitados acompañaron los escritos de muchos estudiosos, y, en concreto, médicos de la época. El primer anatomista que estudiará este tema será Winslow hacia el año 1740, y a partir de este momento, proliferarán los tratados¹⁵ y las dissertaciones sobre los signos de la muerte y la forma de prevenir los enterramientos prematuros. El primer paso para distinguir la muerte real de la aparente, será, por parte de estos estudiosos, definir las causas que las producen. Para Bruhier (1742), que traduce y comenta el tratado de Winslow, la falsa muerte se identifica con:

Maladies convulsives, telles que la syncope, la suffocation des hystériques, des hypochondriaques, des personnes saisies de violentes passions de l’amé, tourmentées de douleurs cruelles, en un mot, dans toutes les maladies où le genre nerveux est attaqué [...] Maladies subites, comme l’apoplexie, la catalepsie, & [...] suffocations causées par la compression de la trachée artère, ou canal de la respiration (p. 314-15).

14 Determinadas zonas del centro de la vieja Europa (Hungría, Silesia, Bohemia, Moravia y Polonia), así como de Grecia, estaban plenamente condicionadas respecto a las creencias del retorno de los muertos presentes en sus leyendas y folklore tradicional. La postura de la Iglesia frente a estas criaturas, también contribuirá a influenciar a estas poblaciones. Para la Iglesia Romana, estos seres no existirán mientras que para la Iglesia Ortodoxa griega, la no corruptibilidad de los cadáveres será un síntoma de vampirismo; lo cual contribuirá, decididamente, en las mentalidades de las poblaciones de estas zonas. Entre los tratados que se escribirán y que irán perfilando los debates y las convicciones en estos seres podemos destacar: Map (1193), Newburgh (1196), Allatius (1645), Richard (1657), Rohr (1679), Schertz (1706), Tournefort (1717), Ranft (1725), Zopfius (1733), Davanzati (1744), Calmet (1746) o Feijóo (1753).

15 Para nuestra investigación hemos consultado los siguientes autores: Jacques-Jean Bruhier (1742), Debay, A. (1846), Eugène Bouchut (1849) y Gustave Le Bon (1866).

Para Debay (1846, p. 25) las causas de muerte aparente son las siguientes: “l'épilepsie, l'hystérie, la catalepsie, l'éclampsie, l'extase, le sommeil léthargique, la fièvre algide, l'apoplexie, la lipothymie, la syncope, l'asphyxie, etc.”. Bouchut (1849) hablará de “syncope, syncope hystérique, y léthargie” y afirmará: “tous les cas de mort apparente, quels qu'ils soient, attribués à l'asphyxie, à l'empoisonnement, aux affections nerveuses” (Bouchut, 1849, p. 202). Por último, Le Bon (1866, p. 106) identificará: “syncope, apoplexie, asphyxie, affections nerveuses, commotions cérébrales”.

Todas estas enfermedades, producen en los individuos una serie de síntomas que, confundidos con la muerte real, llevan a que un gran número de personas fueran enterradas vivas durante el siglo XVIII y principios del XIX. El mismo Le Bon refiere la siguiente historia:

En 1842, un habitant de la commune d'Eymes [...] ayant pris une quantité trop considérable d'extrait d'opium, tomba dans un état de mort apparente. On l'enterra après avoir tenté, sans succès, de le ramener à la vie. Des personnes qui connaissaient la cause de sa mort réclamèrent son exhumation, et le cercueil fut ouvert. «L'infortuné s'était retourné dans sa bière. Le sang, qui avait coulé des deux veines ouverts, avait baigné son linceul. Ses traits étaient convulsés, et ses membres crispés attestaient l'horreur du supplice qu'il avait enduré avant de mourir (Le Bon, 1866, p. 36).

Pensamos que el relato refleja fielmente el terror y las consecuencias de un enterramiento prematuro. La preocupación por este tema, contribuyó a que todavía en pleno 1849, Bouchut, en su tratado cuestionará y se preguntará “Quels sont les moyens de prévenir les enterrements prématurés?” y afirmará: “J'exposarai ensuite les lois de notre pays et les règlements de police concernant les décès, puis je terminerai par une courte exposition des mesures à prendre afin d'éviter à l'avenir tout accident dans le cas de mort apparente” (Bouchut, 1849, p. 208). Los hechos, como ya hemos afirmado, se repitieron tanto durante estos años que, según Le Bon, la importancia de las exhumaciones se convirtieron en cuestión de estado en Francia, teniendo lugar una “discussion au Sénat, le 28 février 1866, à propos de plusieurs pétitions concernant les inhumations prématurées, Mgr. Le cardinal Donnet” (Le Bon, 1866, p. 64).

Otro de los terrores que comportaba un enterramiento prematuro estaba relacionado con “l'ouverture” de los cadáveres. Bruhier relata, en su tratado, un caso significativo que refleja, fielmente, toda la problemática que comportaba la falsa muerte. Cuenta la historia de una dama española atacada de sofocación histérica, a la que habiendo muerto, se le practicó “l'ouverture”, que fue realizada por un célebre anatómico de la corte, para comprobar realmente que había muerto por causa de la sofocación, y relata: “Au second coup de bistouri, elle revint à elle-même, & donna des signes de vie évidens, par les cris que lui arracha le fatal instrument” (Bruhier,

1742, pp. 170-171). La historia continúa contando el horror de los asistentes ante la situación, y las consecuencias que sufrió el anatomista, de gran reputación, que se vio obligado a marchar no solo de la ciudad, sino de toda la provincia. Así, el autor recomienda, para evitar estas situaciones producidas por las falsas muertes, tener la máxima precaución para constatar que verdaderamente el muerto está muerto antes de empezar con el proceso de “l’ouverture” en cualquier cuerpo.

Después de diversos trabajos publicados sobre la muerte aparente Le Bon respecto a los signos de la muerte contempla: “1. La rigidité cadavérique. 2. Le refroidissement du corps. 3. L’absence de contractilité musculaire sous l’influence de l’electricite. 4. La disparition à la surface du corps du bourdonnement perçu par le dynamoscope” (Le Bon, 1866, p. 97); pero sin ninguna duda, también afirma que: “il résulte que de tous les signes de la mort, un seul, la décomposition cadavérique, peut être considéré comme absolument certain”. Por tanto, se habrán de conservar los cadáveres hasta la aparición de la descomposición para ser inhumados. Y reafirma: “Dans l’état actuel de la science, la décomposition cadavérique est le seul signe certain de la mort” (Le Bon, 1866, p. 97).

Se abrirá, asimismo, otro interesante debate sobre cuánto tiempo debe estar un cadáver sin sepultura, y Bruhier afirmará, haciendo un repaso por lo que han dicho los diversos autores respecto al tema que: “Mais M. Boyer ne me parle pas, & le P. Calmet, ni Gierus ne décident point sur le nombre précis de jours qu’on conservoit le corps avant que de l’inhumer” (Bruhier, 1742, p. 256). Y continua afirmando que según M. Winslow, la putrefacción, será la verdadera causa de la muerte: “Après une infinité de nos plus célèbres Auteurs, que le seul commencement de putrefaction, est un indice certain de la mort” (Bruhier, 1742 ; pp. 309-310). Así, con todo este debate filosófico y médico, se irán perfilando las características para poder diferenciar las falsas muertes de la verdadera muerte del individuo. Evitándose, de esta manera, muchos de los casos de enterramientos de personas vivas que se recogerán en las historias de Calmet.

3. LOS RELATOS DE CALMET: ENTERRADOS VIVOS Y FALSOS MUERTOS

Será en el **Chapitre II** *Résurrections de gens qui n’étoient pas vraiment morts*, donde Calmet asentará su tesis para explicar todas las resurrecciones que, según él, no responden a situaciones de muerte verdadera. Empezará argumentando que estas resurrecciones de algunas personas que han sido dadas por muertas, en verdad, no son más que “personnes simplement endormies ou attaquées de létargie; [...] ayant été noyées, & qui sont revenues [...] par l’adresse des Médecins” (p. 7). Por tanto, estas personas no pueden pasar por verdaderos muertos o resucitados sino que “ils ne l’étoient qu’en apparence” (p. 7). A Calmet le preocupa otro tipo de resucitados, aquellos que, llevando ya un tiempo muertos —meses o incluso años— vuelven a la

vida y salen de sus tumbas para incordiar a los vivos, y que “auroient dû être étoussés dans leurs tombeaux” (p. 7) se encuentran “encore des signes de vie, le sang liquide, les chairs entieres, le coloris beau & vermeil, les membres flexibles & maniables” (p. 7). Aquellos que vuelven y salen de sus tumbas de manera milagrosa¹⁶, por obra de Dios, tampoco son comparables con las resurrecciones de las que habla Calmet. Por tanto, esta clase de *revenants* no son ni muertos momentáneos, ni resurrecciones milagrosas, y así, para explicar estos conceptos Calmet comenzará su Disertación haciéndose una serie de preguntas que intentará esclarecer a lo largo de este Tratado: “Ces Revenans se réveillent-ils simplement de leur sommeil, ou reprennent-ils leurs esprits, comme ceux qui sont tombés en syncope? [...] Mais comment sortir de leurs tombeaux sans ouvrir la terre, & comment y rentrer sans qu'il y paroisse?” (p. 9). La tesis de Calmet desde el primer capítulo del Tratado será defender que solamente Dios tiene potestad para resucitar a los muertos, pero que incluso si hubiera la posibilidad de que un ángel o un demonio, pudiera intervenir en un acto de esta naturaleza, sería en última instancia porque Dios ha permitido la intervención de una criatura sobrenatural en estos casos. Nuestro autor, intentará dar respuestas claras a las situaciones planteadas, pero la mayoría de veces, sino casi todas, será un mero transmisor de historias que otros han relatado.

En el **Chapitre VI** *Femme tirée vivante de son tombeau*, Calmet comienza la narración escribiendo: “On lit dans un libre nouveau” (p. 19) que como podemos apreciar en muchos de sus relatos, parte de una imprecisión de la narración recogida, que es evidente. En este capítulo aparecen dos historias y en la primera de ellas sí que existe una identificación geográfica, ya que se nos cuenta que ocurrió en la calle Saint Honoré de París. Partamos pues, de este primer relato, sobre el que nos dice el autor:

Un Marchand de la ruë Saint Honoré à Paris avoit promis sa fille à un de ses amis Marchand comme lui dans la même ruë. Un Financier s'étant présenté pour épouser la fille, fut préféré au jeune homme, à qui elle avoit été promise. Le mariage s'accomplit, & la jeune femme étant tombée malade, fut tenue pour morte, ensévelie & enterrée. Le premier amant se doutant qu'elle étoit tombée en léthargie ou en syncope, la fait tirer de terre pendant la nuit; on la fit revenir, & il l'épousa... (pp. 29-30).

Como podemos apreciar, la muerte de la joven se argumenta a partir de una muerte súbita o síncope, por lo que al llegar la noche, el primer amante vuelve a buscarla, y esta revive. La relación del relato, Calmet la establece con la historia de

16 Respecto a la presencia de la vuelta de los muertos a la vida, son múltiples los pasajes y los relatos que podemos documentar en la Biblia: Génesis 3: 4; Isaías 26: 19; Juan 11: 25; Hechos 13: 34-35...

“Phlegon, la jeune Philinnium”¹⁷ (p. 30), el cuento clásico de la muerta enamorada¹⁸ que pasará desde la antigua Grecia a la literatura gótica, motivo literario de diversos autores que influenciados por Flegón y por Calmet, basarán poemas, baladas y relatos en el tópico de la amante muerta y vuelta a la vida.

La segunda narración del capítulo dice: “L’autre exemple rapporté dans le même ouvrage, est d’une fille tombée en syncope & tenuë pour morte, qui devint enceinte pendant cet intervalle, sans savoir l’auteur de sa grossesse”. Embarazo producido al final por un religioso que será dispensado para poder casarse con la joven. En ambos casos, como podemos apreciar, las dos jóvenes no estaban verdaderamente muertas, fueron víctimas de síncope, o muertes momentáneas. “Ces personnes pouvoient n’être pas mortes, ni par conséquent ressuscitées” (p. 31), afirma, finalmente, Calmet.

En el **Chapitre XLI** *Divers exemples de personnes enterrées encore vivantes*, se presentan diversos casos de personas enterradas y que, por diversos motivos, regresan a la vida, es decir, habla de las falsas muertes. En primer lugar, relata el caso de una mujer de Orleans¹⁹ y dice:

Une femme d’Orléans enterrée dans le cimetière avec une bague à son doigt, qu’on n’avoit pû tirer en la mettant dans le cercueil; la nuit suivante un Domestique attiré par l’espoir du gain, ouvrit le tombeau, rompit le cercueil, & ne pouvant arracher la bague, voulut couper le doigt de la personne, qui jeta un grand cri: le valet prit la suite, la femme se débarrassa comme elle put de son drap mortuaire, revint chez elle, & survêquit à son mari (p. 199).

17 Philinnium vuelve de su tumba por el amor de un joven al que visita cada noche, hospedado en casa de sus padres; y éste, recibirá la visita de la joven que regresará a su sepulcro al amanecer. Podemos consultar la historia completa en *Phlegon of Tralles' Book of Marvels* (pp. 25-28) con magníficos comentarios de William Hansen.

18 Se suele considerar que será el poema *On The Medusa of Leonardo da Vinci* (1819), de Percy Byssche Shelly, el punto de partida de una nueva concepción de la belleza que mostrará su fascinación por la corrupción de la muerte, una belleza suprema que se transformará en maldita y que llevará, irremediablemente, a la muerte. Pero será en la segunda mitad del siglo XIX, y en Alemania, con Goethe, cuando la mujer será la protagonista de los primeros poemas vampíricos asociados, evidentemente, con el retorno de la muerte. Con *Lamia* (1819), Goethe creará el arquetipo de la *Femme fatale*, ya que con su personaje de la condesa Adelaida, manipuladora de hombres y ambiciosa, se iniciará el tópico de estas mujeres que contribuirán a perfilar el arquetipo de la vampiresa, la “no muerta”. Ernest Theodor Amadeus Hoffmann escribirá *Vampirismus* (1821), donde resaltaría la belleza de la joven Aurelie, que por una maldición de su madre, se convertirá en vampiresa. John Keats con *La Belle Dame sans Merci* (1819) creará una balada romántica con el motivo también de la *Femme fatale*. Théophile Gautier, el año 1836, escribirá *La morte amoureuse*, donde el prototipo del vampiro femenino se combinará con la figura de la *lamia* del mundo clásico. Incluso Edgar Allan Poe, con *Ligeia* (1838), tratará el tema de la muerte y vuelta a la vida de la amada. Pero será Joseph Sheridan Le Fanu con *Carmilla* (1872), quien asentará las características literarias del personaje de la “no muerta”, la vampiresa.

19 La misma historia también viene documentada por Jacques Beninge Winflow (1742, pp. 49-50) (consultar bibliografía).

Como podemos observar en esta narración, se recurre al tópico de la enterrada viva que, como señora de posición social, es sepultada con sus joyas, entre ellas un valioso anillo, que un lacayo movido por la avaricia pretende robar. En el momento de la consumación de la fechoría, la señora despierta provocando el pánico suponemos del ladrón, y retornará a su casa junto a su esposo, dejando claro en este cuento que la señora no solo volvió a su vida normal, sino que incluso sobrevivió a su marido.

El siguiente relato lo recoge Calmet de M. Benard “*Maître Chirurgien à Paris*” (p. 199) del cual no nos da ninguna referencia ni dato para poder contrastar y nos dice:

M. Benard *Maître Chirurgien à Paris* atteste, qu’étant avec son père à la Paroisse de Réal, on tira du tombeau, vivant & respirant, un Religieux de saint François qui y étoit renfermé depuis trois o quatre jours, & qui s’étoit rongé les mains²⁰ autour de la ligature qui les lui assujetissoit; mais il mourut presque dans moment qu’il eut pris l’air (p. 199).

En este caso, se produce una exhumación dentro de la iglesia, donde el implicado es un religioso y las autoridades que lo presencian tienen una relevancia social dentro de la comunidad, por lo tanto, gozan de una total garantía de verosimilitud, y así lo relata Calmet.

El siguiente caso ha sido presenciado, según Calmet, por “plusieurs personnes” (p. 199) y trata sobre la mujer de un “Conseiller de Cologne”. El relato ocurre en el año 1571²¹ y dice así:

Ont parlé de cette femme [...] qui ayant été enterrée en 1571 avec une bague de prix, le fossoyeur ouvrit le tombeau la nuit suivante, pour voler la bague. Mais la bonne Dame l’empoigna, & le força de la tirer du cercueil. Il se dégagea néanmoins de ses mains, & s’ensuit. La ressuscitée alla frapper à la porte de sa maison; on la laissa assez long-tems languir à la porte: enfin on luit ouvrit, on la réchaussa, & elle revint en parfaite santé, & eut depuis trois fils qui furent gens d’Eglise (p. 199-200).

Como podemos apreciar, la historia de la dama de Orleans y la de esta señora tienen la misma base, el robo de una joya por parte de terceros codiciosos, y en ambos

20 Hemos de hacer referencia en esta historia que relata Calmet al hecho de que el muerto se había mordido las manos en torno a las ligaduras, y analizar lo que se llamó, en esta época, los “Devoradores de sudarios”. En 1728, Michaël Ranft publicó *De Masticatione mortuorum in tumulis*, obra que, evidentemente conocía Calmet. Ranft hablará de “La mastication des morts dans les tombeaux” (p. 21).

21 Calmet se basará en Maximilien Misson (1650-1722) que en su obra *Voyage d’Italie*, Tomo I, carta núm. 5, p. 57, relatará la historia que el abad cuenta en este capítulo. (Para una ampliación de la historia, consultar la bibliografía). Esta historia también viene recogida en la *Dissertation sur l’incertitude des signes de la mort, et l’abus des enterremens, & embaumemens précipités* de Jacques Beninge Winflow (pp. 101-102).

casos, también podemos extraer la conclusión, como argumenta Calmet, de que estas personas no están verdaderamente muertas. Si analizamos pormenorizadamente el relato de Misson y lo comparamos con el que nos hace el abad, apreciaremos que Calmet copia literalmente la historia anterior.

Otra historia interesante para nuestro estudio es el de la gran peste²² de 1558 de Dijon, en la que una gran dama, Nicole Lentillet, según Calmet, dada por muerta fue arrojada a una fosa común pero, como en los casos anteriores volvió en sí. Veamos cómo nos lo cuenta el autor:

Dans une grande peste, qui attaqua la ville de Dijon en 1558 une Dame nommée Nicole Lentillet étant réputée morte de la maladie épidémique, fut jettée dans une grande fosse, où l'on enterroit les morts. Le lendemain de son enterrement au matin elle revint à elle, & fit de vains efforts pour sortir; mais sa faiblesse & le poids des autres corps dont elle étoit couverte l'en empêcherent. Elle demeura dans cette horrible situation pendant quatre jours, que les enterreurs l'en tirerent, & la ramenerent chez elle, où elle se rétablit parfaitement (p. 202).

Un penúltimo caso, en este capítulo es el de una señorita de “Ausbourg”²³ que habiendo sido enterrada en una bóveda profunda, fue descubierta años después, en la entrada de la cámara y con los dedos de la mano derecha devorados, probablemente, por desesperación. Veamos cómo lo recoge Calmet:

Une Demioselle d'Ausbourg étant tombée en syncope, son corps fut mis sous une voûte profonde, sans être couvert de terre; mais l'entrée de ce souterrain fut murée exactement. Quelques années après quelqu'un de la même famille mourut: on ouvrit le caveau, & l'on trouva le corps de la Demoiselle roulé à l'entrée de la clôture n'ayant point de doigts à la main droite, qu'elle s'étoit dévorée de désespoir (p. 202).

Como podemos apreciar en este relato, la joven había sido víctima de un síncope, afirmación que realiza Calmet sin dar más datos al respecto. Por otra parte es un ejemplo interesante, desde el punto de vista antropológico, de los “Devoradores de sudarios” porque como afirma el autor, la joven apareció con los dedos de su mano devorados, afirmación que tampoco se documenta concienzudamente. La mayoría de

22 Es curiosísimo constatar que la Peste, considerada como la enfermedad infecciosa más mortífera a lo largo de la historia del ser humano, se caracteriza porque las diversas pandemias asolaron repetidamente toda Europa desde la antigüedad. Un referente interesante, por la similitud de los casos que describe Calmet, aparece en el *Compendio Histórico de todas las Epidemias padecidas en Valencia antes del año 1647* (1804), estudio escrito por Bartolomé Ribelles, Bibliotecario Mayor en su Real Convento de Predicadores, Historiador de su orden en la provincia de Aragón, Cronista y Analista de la ciudad y Reino de Valencia; que en las páginas (16-17) nos relata un curioso caso de incorruptibilidad de una joven muerta de peste muy parecido al de Calmet (consultar bibliografía).

23 Para más información sobre esta historia puede consultarse la *Dissertation sur l'incertitude des signes de la mort, et l'abus des enterrements, & embaumemens précipités: Par M. Jacques Benigne-Winslow*, en la página 121 se puede encontrar el caso de la joven d'Ausbourg.

los casos narrados por nuestro abad, son afirmaciones vagas y relatos que le han llegado a través de la cultura popular o incluso, como material anecdótario para su análisis.

Y para concluir el análisis de este capítulo, narraremos la historia del joven de Metz. Un joven peluquero que murió de un ataque de apoplejía en 1688, y dice así:

Le 25 de Juillet 1688 mourut à Metz un garçon perruquier d'une attaque d'apoplexie, sur le soir après avoir soupé. Le 28 du même mois on l'entendit encore se plaindre plusieurs fois. On le déterra; il fut visité par les Médecins & Chirurgiens. Le Médecin a soutenu après qu'il a été ouvert, qu'il n'y avoit que deux heures qu'il étoit mort (pp. 202-203).

Estamos, de nuevo, ante un caso de falsa muerte, constatado por médicos y cirujanos, pero sin ninguna referencia concreta que explique detalladamente qué posibilitó esta muerte, cómo encontraron al joven y cómo se resolvió el problema, como podemos apreciar, muchas de las narraciones proporcionadas por el autor, son meras historias pasadas de boca en boca, pero sin una firme documentación.

En el **Chapitre XLII** *Exemples de personnes noyées, qui sont revenues en santé*, el autor se centrará en justificar casos de ahogados que pueden volver de la muerte porque no están verdaderamente muertos. Relata la historia contada por el señor de Egly, miembro de la Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, que cuenta la siguiente historia:

Un Suisse habile plongeur s'étant enfoncé dans un creux de la rivière où il espéroit trouver de beaux poissons, y demeura environ neuf heures: on le tira de l'eau après l'avoir blessé en plus sieurs endroits avec des crocs. Mr. D'Egly voyant que l'eau bouillonnait sortant de sa bouche, soutint qu'il n'étoit pas mort. On lui fit rendre de l'eau tant qu'on put pendant trois quarts-d'heures, on l'enveloppa de linge chauds, on le mit dans le lit, on le saigna, & on le sauva (pp. 204-205).

Expone casos de personas que han permanecido hasta siete semanas en el agua y han vuelto a la vida. Nombra a Bruhier y su *Dissertation sur l'incertitude des signes de la mort* (1742) parafraseando al autor cuando afirma: “on montre qu'on en a vu qui ont été 48 heures sous les eaux, d'autres pendant trois jours, d'autres pendant huit jours” (Bruhier, 1742, p. 205). Se apoya en las Ciencias Naturales para reafirmar estos hechos, recordando que entre las crisálidas y otros insectos, existe cierto letargo en época de frío que les permite, durante la primavera volver a la vida; y pasa a hacer una fundamentación de esta teoría, ejemplarizando con diversos animales como: golondrinas, codornices, garzas, erizos, marmotas, lirones, serpientes... Animales todos ellos con capacidad de pasar el invierno sin apreciación de los signos de la vida.

Finalmente, en el **Chapitre XLIII** *Exemples de femmes qu'on a crûes mortes, & qui sont revenues*, Calmet narrará casos de mujeres que habiendo sido dadas por

muertas, volverán a la vida. Extraerá historias de Daniel Leclerc²⁴, recogidas en su libro *Histoire de la médecine* (1696) donde se habla en concreto de la “suffocation de matrice”²⁵ que hace que “une femme peut vivre trente jours sans respirer” (Leclerc, 1696, p. 207) y relata la siguiente historia:

Je sais qu'une fort honnête femme fut pendant trente-six heures sans donner aucun signe de vie. Tout le monde la croyoit morte; & on vouloit l'ensévelir: son mari s'y opposa toujours. Au bout de trente-six heures elle revint, & a vêcu long-tems depuis” (Leclerc, 1696, p. 207).

También aparece otra historia que Calmet extrae de Corneille le Bruyn²⁶ que en sus viajes por Egipto cuenta el relato de un turco, y dice así:

Qu'il vit à Damiette en Egypte un Turc qu'on appelloit l'Enfant mort, parce que sa mere étant grosse de lui, tomba malade, & comme on la crut morte, on l'enterra assez promptement, suivant la coûtume du pays [...] Sur le soir, quelques heures après l'enterrement de cette femme, il vint dans l'esprit du Turc son mari, que l'enfant dont elle étoit enceinte pourroit bien être encore vivant; il fit donc ouvrir le caveau, & trouva que sa femme s'étoit délivrée, & que son enfant étoit vivant, mais la mere étoit morte (pp. 208-209).

Por último relataremos la historia de otra mujer embarazada que creyeron muerta y enterraron, hecho que Calmet extrae de Gaspar de los Reyes Franco²⁷, *Elysius iucundarum quaestionum campus, omnium literarum amoenissima varietate refertus* (1661) y que dice así:

Une autre femme Espagnole, Epouse de François Arevallos de Sausse, étant morte, ou réputée telle dans les derniers mois de sa grossesse, fut mise en terre: son mari qu'on avoit envoyé chercher à la campagne, où il étoit pour affaire, voulut voir sa femme à l'Eglise, & la fit exhumer; à peine eut-on ouvert le cercueil qu'on ouit le cri d'un enfant, qui faisoit effort pour sortir du sein de sa mere. On l'en tira vivant, & il a vêcu long-tems depuis (p. 210).

24 Daniel Leclerc escribió el año 1696 *Histoire de la Medecine ou L'on void l'origine & le progrès de cet Art, de Siècle en Siècle depuis le commencement du Monde*. En su obra se dedica un capítulo a “Des maladies des femmes” donde se detallan minuciosamente “Maladies particulières qui dépendent de la matrice” (p. 542).

25 El tema de la “suffocation de matrice” aparece ya recogido por Simon Goulard en 1610 en su Tratado *Thresor d'histoires admirables et memorables de notre temps*. Goulard fue un teólogo y humanista que escribió sobre los temas más diversos, y en su Tomo II reflexionará sobre la *apoplexie* y la *suffocation de matrice*. Para más información consultar *apoplexie* (p. 16) y *suffocation de matrice* (p. 362).

26 Corneille le Bruyn (1652-1727) fue un viajero y escritor flamenco. De su obra *Voyage au Levant* (1700), extraerá Calmet su relato, concretamente de “Naissance extraordinaire d'un homme appellé l'enfant mort”. Para más información del relato completo consultar bibliografía (p. 183).

27 Para leer el relato directamente, (*Quaest. LXXIX, fol. 623*) de la obra de Gaspar de los Reyes (consultar bibliografía).

En todos estos relatos Calmet ha consultado las obras de Winslow y Bruhier, diciendo que los médicos aseveran que solamente hay que enterrar a un muerto cuando se esté completamente seguro de que ha muerto, sobretodo remarcando “*surtout dans les tems de peste, & dans certaines maladies qui sont perdrer tout-à-coup le mouvement & le sentiment*” (p. 211). La peste y aquellas enfermedades que dejan a la persona como aletargada son a lo largo del todo el tratado, como hemos analizado, verdaderas obsesiones de esta época.

4. CONCLUSIONES

Como hemos podido apreciar en la investigación llevada a cabo en este trabajo, Calmet es un contador de historias, un gran intelectual que habiendo leído y estudiado en profundidad la Biblia, y como conoedor y defensor a ultranza de la fe cristiana, se informará, leerá y recogerá todas las historias de *revenants* que llegan a sus oídos. Su conocimiento de la teología le posibilitará escribir su *Traité*, casualmente para refutar la existencia de estas criaturas maléficas, que volviendo a la vida, incordiarán y llegarán a matar a sus propios familiares y vecinos. Las inhumaciones llevadas a cabo en poblaciones donde la creencia en la existencia de muertos que volvían de la tumba para chupar la sangre a los vivos eran habituales, junto con las tradiciones y leyendas más ancestrales antropológicas de las poblaciones centroeuropeas, harán que se produzca un verdadero debate intelectual y científico, así como teológico, que posibilite a los diversos participantes, estudiar, informarse, dar razones a favor o en contra de estas situaciones tan peculiares que se produjeron a lo largo del territorio centroeuropeo. Y en este contexto escribirá Calmet su Tratado para demostrar que solamente Dios tiene el poder de resucitar a los muertos, que lo que se conoce como *revenants* (ni muertos momentáneos, ni resurrecciones milagrosas) son criaturas que han de tener una explicación pertinente que no está relacionada a su vez, con las falsas muertes, letargias, o enterrados vivos, que momentáneamente, han parecido estar muertos, y que después han vuelto a la vida. Y que incluso, si hubiese la posibilidad de volver a la vida después de muerto, un cuerpo por razones maléficas; incluso así, sería por obra y gracia de Dios, que ha dejado al demonio penetrar en un cuerpo, con finalidades que a veces pueden escapar a nuestro conocimiento humano.

En este estudio nos hemos centrado en las falsas muertes y enterrados vivos, y para poder llegar al análisis de las historias que refiere Calmet, primero hemos disertado sobre el concepto de la muerte y el cambio de mentalidad en el hombre que conllevó; asimismo, hemos indagado en el desarrollo de los avances científicos y en las teorías sobre la muerte súbita de algunos tratados que importantes, por sus aportaciones científicas, nosotros hemos considerado como los más representativos para poder llegar a comprender cuáles eran las características de estos falsos muertos, teniendo en cuenta, que Calmet solamente habrá leído las aportaciones al respecto que hará Winslow.

La evolución de la medicina y los estudios de anatomía darán un giro copernicano en las investigaciones médicas, y el mejor conocimiento del cuerpo llevará, en esta época, a una nueva forma de hacer medicina que posibilitará una evolución respecto al propio concepto de la muerte medieval. Los cementerios se ampliarán fuera de las ciudades, se promulgarán nuevas leyes sobre entierros y políticas respecto a la salubridad, que junto a un acelerado aumento de población, posibilitarán una nueva concepción del hombre del Barroco. Pero aun así, y pese a los avances, no hay una completa garantía, en un primer momento, respecto a los entierros precipitados. El miedo a las epidemias, como la peste, que asolaron amplias poblaciones de Europa repetidamente, produjo una serie de enterramientos precipitados que conllevaron numerosos errores y así, serán enterradas vivas muchas personas, que en realidad sufrieron un proceso de síncopes, letargias, muertes súbitas... que imposibilitaban al cuerpo poder reaccionar, y presentaban al muerto como un cadáver sin vida; errores que llevaron a muchos enterramientos precipitados y a las mal llamadas “resurrecciones” de personas que verdaderamente no habían muerto, contribuyendo así, a las leyendas sobre los vampiros. ¿Qué hacer cuando proliferan leyendas, folklore, superstición y un número de exhumaciones importantes, que pretenden acabar con la malignidad de unas criaturas que las creencias populares atribuyen a seres que han vuelto de la tumba y han vencido a la muerte? Bien pues, intelectuales como Calmet, escribir un Tratado para refutar todas estas apariciones de muertos resucitados. Otros intelectuales, sobre todo, aquellos relacionados con la medicina, escribir sus Tratados para poder identificar científicamente las causas de estas muertes súbitas, y las consecuencias para prevenir estos enterramientos precipitados; llegando a la conclusión de que solamente, la descomposición cadavérica, será un signo de la “verdadera muerte”. En esta investigación hemos optado por consultar diversos tratados importantes sobre la materia (Bruhier, Debay, Bouchut, Le Bon) porque hemos considerados que eran los más influyentes y además, daban referencias temporales a los hechos narrados (algunos son posteriores a la época investigada, pero denotan que en pleno siglo XIX, los enterramientos prematuros continuaban siendo quebradero de cabeza para las autoridades de la época), pero también hemos constatado en la investigación, que Calmet conocía a autores (Winslow), que hablarán de la muerte súbita como después lo harán los estudiosos del siglo XIX.

Respecto a los capítulos estudiados del Tratado, el autor relatará historias de gente que verdaderamente no está muerta —para justificar sus tesis de las resurrección de los muertos—, hablará de las enfermedades que afectan a las mujeres (sofocaciones de matriz) provocándoles una muerte momentánea; expondrá ejemplos de personas enterradas y que no estaban verdaderamente muertas; casos todos ellos que contribuirán a demostrar que muchas de las muertes que después se han podido relacionar con resucitados han sido en realidad causadas por enfermedades de muerte momentánea que han posibilitado el regreso a la vida de los muertos en cuestión. Para Calmet no hay en estos ejemplos “muerte verdadera”, sino que se produce una especie de sueño o de letargo de la víctima, lo que posibilita que ésta enterrada,

despierte al cabo de un tiempo. Entre sus historias encontramos relatos de enterrados vivos que han despertado cuando han sido robados; devoradores de sudarios, que han aparecido con parte los dedos roídos, supuestos de poblaciones supersticiosas que creen que los muertos devoran su sudario; enterrados precipitadamente por causa de la peste y el miedo al contagio; muertos y enterrados de apoplejía; casos de ahogados, de personas que han permanecido muertas hasta siete semanas, y luego han regresado a la vida; casos de letargia; de mujeres que vuelven a la vida y que habían permanecido muertas por “sofocación de la matriz” y que podían subsistir un tiempo sin respirar; niños que nacen de mujeres muertas estando embarazadas, a las cuales se ha creído que estaban muertas; y toda una serie de historias de la época, tomadas por ciertas y contadas por otros autores que Calmet recoge y clasifica; es un gran transmisor de lo que otros han relatado, y simplemente utiliza estos relatos para afirmar durante toda su obra de manera inalterable, que, solamente se puede volver de la muerte por obra y gracia de Dios. Ni resucitados, ni excomulgados, ni *revenants* pueden resucitar por si solos, distingue entre los que no están verdaderamente muertos, y por esto pueden volver a la vida, y aquellos a los que solamente Dios puede conceder el poder de retornar de la muerte. Pero es innegable que las descripciones de Calmet, sus relatos pormenorizando escenas que muestran las inhumaciones de cadáveres y las referencias de las características del muerto, han pasado al imaginario colectivo evocando la imagen literaria del muerto que vuelve de la tumba, influenciando a aquellos primeros escritores del movimiento Romántico y a la creación del arquetipo de un personaje: un muerto que en este caso no es un falso muerto sino que es un muerto viviente, el vampiro.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Agustí Aparisi, Carme (2016). Calmet y el vampiro: un personaje del mal. Aproximación desde la antropología a la literaturización del fenómeno vampírico. *Revista Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n. 22, pp. 179-203.
- Agustí Aparisi, Carme (2017). La aportación de Calmet en la creación de tópicos que pasarán a la literatura vampírica. *Cédille. Revista de estudios franceses*, n. 13. Asociación de Francesistas de la Universidad Española [en prensa].
- Aracil, Miguel G. (2009). *Vampiros. Mito y realidad de los no muertos*. Madrid: EDAF.
- Ariès, Philippe (2014). *Essais sur l'histoire de la mort en occident*. Paris: Points.
- Bedouelle, Thierry (2009). *La théologie*, n. 3766. Presses Universitaires de France (iBooks).
- Biblia de Jerusalén (1998). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Cathelinot, Ildefonse (2008 [1749]). *Réflexions sur le Traité des Apparitions de dom Calmet*, Grenoble, Éditions Jérôme Million. Edición Guilles Banderier.
- Catholic Encyclopedia (1917). Eschatology. [<http://www.newadvent.org/cathen/05528b.htm>] [consulta: agosto 2016].

- Díaz-Rosales, J. y Romo, J. E. (2007). Mitos y ciencia: Porfiria y vampirismo. *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina* 10 (1), pp. 44-46.
- Faivre, Robert (1978). *La Mort au Siècle des lumières*. Lyon : Presses Universitaires de Lyon.
- Gómez Alonso, J. (1992). *Rabia y vampirismo en la Europa de los siglos XVIII y XIX*. Universidad Complutense de Madrid. (Tesis doctoral). núm. 250/92.
- Haindl Ugarte, Ana Luisa (2009). La Muerte en la Edad Media. *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum*, n. 01, Santiago, en www.orbisterrarum.cl [consulta: 5 abril 2016].
- Lara Alberola, Eva (2015). La brujería en los textos literarios: el caso del “Malleus Maleficarum”. *Revista de Filología Romántica*, n. 32. (Artículo en prensa).
- Lecouteux, Claude (1999). *Dialogue avec un revenant*. Paris: Presses de l’Université de Paris-Sorbonne.
- López Rojas, Luis A. (2006). *Historiar la muerte (1508-1920)*. San Juan (Puerto Rico): Isla Negra.
- Lovecraft, H.P. (2010). *El horror sobrenatural en la literatura y otros escritos teóricos y autobiográficos*. Edición de Juan Antonio Molina Foix. Madrid: Valdemar.
- Marigny, Jean (1993). *Sang pour sang. Le réveil des vampires*. Paris: Gallimard.
- Phlegon of Tralles' Book of Marvels* (1996). Commentary by William Hansen. Exeter: University of Exeter Press.
- Prioleau, Élise (2011). *Le lien symbolique entre les vivants et la mort en Occident: entre déni et omniprésence. Mémoire*. Montréal (Québec, Canada), Université du Québec à Montréal.
- Ranft, Michaël (1995). *De la mastication des morts dans leurs tombeaux*. Petite collection ATOMIA. Grenoble: Jérôme Million.

Tratados

- Bouchut, Eugène (1849). *Traité des signes de la mort et des moyens de prévenir les enterrements prématurés*. Paris, Chez J. B. Baillière. Librairie de l’Académie Nationale de Médecine.
- Calmet, Augustin (1751). *Traité sur les Apparitions des Esprits, et sur les vampires, ou les Revenans de Hongrie, de Moravie, &c.*, Tome II, Paris, Chez Debure l'aîné. Consultada en la edición en línea: Gallica, Bibliothéque Nacional de France [consulta: 23 enero 2015].
- Calmet, Augustin (2009). *Tratado sobre los Vampiros.*, Traducción de Lorenzo Martín del Burgo. Madrid: Reino de Cordelia.
- Compendio Histórico de todas las Epidemias padecidas en Valencia antes del año 1647* (1804), estudio escrito por Bartolomé Ribelles, Bibliotecario Mayor en su Real

Convento de Predicadores, Historiador de su orden en la provincia de Aragón, Cronista y Analista de la ciudad y Reino de Valencia. Valencia, en la imprenta de Joseph de Orga, año MDCCCV, pp. 17-18.

Goulard, Simon (1610). *Histoires admirables et memorables de notre temps*, Tome II, Paris, Chez Jean Hovzé, au Palais, en la galerie des prisonniers, allant en la Chancellerie. Consultada en la edición en línea: Google Books [consulta: 9 marzo 2016].

Debay, Auguste (1846). *Les vivants enterrés et les morts ressuscités, considérations physiologiques sur les morts apparentes et les inhumations précipitées*, Paris, Moquet, Libraire-Éditeur. Consultada en la edición en línea: Gallica, Bibliothèque Nacional de France [consulta: 11 marzo 2016].

Dissertation sur l'incertitude des signes de la mort, et l'abus des enterremens, & embaumemens précipités. Par Jacques Beninge Winflow, Docteur Régent de la Faculté de Medicine de Paris, de l'Academie Roiale des Sciencies, Traduite, & Commentée par Jacques-Jean Bruhier, Docteur en Medicine. Paris, M.D.CC.XLII, pp. 49-50. Consultada en la edición en línea: Google Books [consulta: 6 marzo 2016].

Le Bon, Gustave (1866). *De la mort apparente et des inhumations prématurées*, Paris, Librairie d'Adrien Delahaye. Consultada en la edición en línea: Gallica, Bibliothèque Nacional de France [consulta: 13 mayo 2015].

Le Bruyn, Corneille *Voyage au Levant* (1700). Traduit du Flamand. A Delft, Chez Henri de Kroonevelt. Consultada en la edición en línea: Gallica, Bibliothèque Nacional de France [consulta: 12 abril 2016].

Leclerc, Daniel (1696). *Histoire de la Medecine ou l'on void l'origine & le progrès de cet Art, de Siècle en Siècle depuis le commencement du Monde*, Geneve, Chez J : A : Chouët & D. Ritter. Consultada en la edición en línea: Google Books [consulta: 13 mayo 2016].

Misson, Maximilien (1743). *Voyage d'Italie*, Tomo I, Paris, Chez Clousier, David, Durand, Damonneville, carta núm. 5, p.57. Consultada en la edición en línea: Gallica, Bibliothèque Nacional de France [consulta: 13 mayo 2016].

Reies Franco, Gaspar (1661). *Elysius iucundarum quaestionum campus, omnium literarum amoenissima varietate refertus*, Bruxelle. Consultada en la edición en línea: Google Books [consulta: 13 mayo 2016].